

CORREO | CHAT | FOROS | MÓVILES^{SMS} | TU WEB | ACCESO A INTERNET | PDA | AYUDA

Estás en: [HOME](#) / [Arte y cultura](#) / [Egiptología](#)

[[Clic aquí para ver más sobre Arte y cultura](#)]



Liderado
por
Georgeos

distrito Egiptología

[Home del Distrito](#)

[ZONA INTERACTIVA](#) – [CONTENIDOS](#) – [COMPARTE](#) – [EL FORO](#) – [EL CHAT](#) – [INVÍTALOS AL CHAT](#)

Antiguo Egipto

<< Volver a los Contenidos

La Filosofía del Arte Faraónico

LA FILOSOFÍA DEL ARTE FARAÓNICO

LO SAGRADO Y LOS DIOSES. ORDEN Y CAOS

Si existe un mundo de formas originales, ese es precisamente el del Egipto faraónico. Para el visi-tante con prisas y mal informado, una colección de antigüedades egipcias corre el riesgo incluso de pare-cer un tanto monótona. Durante más de tres milenios, el valle inferior del Nilo permaneció rigurosamente some-tido dentro del marco de su entorno, fijo en unos mismos ideales, asombroso ejemplo de perennidad en el que las rupturas siempre van seguidas de un retorno a los oríge-nes. Pero en el Egipto faraónico no hubo un arte por el arte. La finalidad de la creación artística no fue jamás un goce subjetivo. Los objetos que admiramos hoy día en las vitrinas de los museos se encontraban en el interior de los templos y de las tumbas para la Eternidad. Su pre-sencia necesaria estaba destinada a los dioses; más exactamente, toda obra había sido creada a raíz de un acto eficaz, por una acción justa en el momento deseado. En tér-minos modernos, diríamos que la magia es soberana: sólo lo sagrado da acceso a las *fuerzas vivas* del mundo. El Universo es Uno, e indudablemente, no es casual que más adelante sea Egipto la tierra del monosofismo.



A través del conjunto de la Creación, desde los propios creadores hasta la criatura más Infima, se teje una enorme red de correspondencias. Los dioses, los seres y los objetos no son más que formas de aparición, en grados diversos, de una misma realidad. Jamás el simbolismo conoció tal plenitud y tales refinamientos de expresión. Lo que se afirma en el reino vegetal tiene su correspondencia en el mundo mineral, en las cualidades de los hombres y en las virtudes de los dioses: el "verdor" de la juventud divina humana es el crecimiento del papiro o el brillo de la malaquita. Igualmente, los poderes divinos pueden tomar formas múltiples y, a la inversa, las mismas formas pueden ser portadoras de poderes diversos y hasta contradictorios; el cocodrilo es la expresión de la fertilidad benéfica, pero también puede ser un animal peligroso con poder maligno. Por todo ello, en el examen de una obra de arte egipcia hay que tener en cuenta que, bajo el mismo objeto, pueden captarse conceptos sucesivos, diversos y a la vez posiblemente contrarios. Desde un punto de vista teológico, la realidad antológica debe, pues, analizarse en sus múltiples aspectos.

De forma análoga, los sistemas elaborados por los sacerdotes fueron numerosos: llevan el sello de su lugar y de su tiempo; sin embargo, obedecen a los principios fundamentales. En su formación, el Caos se ordena según los grandes ejes del Espacio, el eje fluvial sur norte y el eje solar este oeste. Es esa misma estructura tan firme y constitutiva la que se refleja en la vigorosa geometría del arte egipcio. La ley del número la preside y la proporción reina de forma decisiva; con frecuencia, las dimensiones reales importan poco y el museo imaginario, el de las formas puras, se hallan realizado. En el cuadro geométrico estricto de horizontales y verticales se inscriben relieves y estatuas. Un rigor casi abstracto impone la monumentalidad grandiosa de las pirámides. Del mismo modo, una geometría creadora sostiene la arquitectura del templo, que es la imagen del mundo; su ordenación es la evocación decisiva del orden que los dioses, por intermedio del faraón, hacen reinar en el Universo. Si ciertas corrientes de pensamiento del Egipto faraónico están unidas a los problemas de la creación y de la destrucción del mundo, la que, en definitiva queda afirmada, es la permanencia que está unida a la inmanencia.



El enorme caos de fuerzas primordiales es el Nun o especie de océano que rodea a la Tierra, pero también la capa de agua subterránea que baña el valle, aunque también de él sale la inundación. A partir de ese incre-ado, se organizan las formas de la creación; lo divino la preside. Según las diversas funciones necesarias para la marcha del mundo, en razón también de los lugares de culto y de las contingencias de la Historia, puede ser invocado uno u otro dios. Los sabios no tar-darán tampoco en poder referirse a Dios. Es tal la Perfección, que el mundo corre peligro de permanecer estático, y es precisamente en la deseada ausencia de movimiento, o más exactamente, en esas formas donde el movimiento se halla siempre dominado, donde reside, quizás, esa apariencia de uniformidad en la cual se arriesga a quedarse el observador poco atento del arte egipcio.

En realidad, el sistema es dinámico; los grandes ritmos naturales que se repiten indefinidamente forman los ciclos; la crecida del Nilo y la alternancia de estaciones, las fases astronómicas del Sol, de la Luna y de los astros, son tiempos dominados cuya huida se reabsorbe a lo largo de las generaciones, pues la muerte no es más que otra forma de vida. Pero si los aspectos funerarios son importantes en el arte egipcio, lo fúnebre, por el contrario, está proscrito, y sería juzgar mal a la civilización egipcia si la redujésemos tan sólo a tumbas y momias. “*Ten un día feliz*”, esa era la máxima constante y cotidiana de los egipcios, expresión

mucho más inmediata que la teología petrificada de dioses, faraones y nobles difuntos. Del gran arte faraónico no se podrá nunca, pues, excluirse la anécdota, el rasgo sabroso, la vida de un pueblo lleno de humor y de sabiduría. Es así que lo pintoresco sitúa en lo concreto e inmediato lo que hubiera parecido congelado e intemporal.

Si las artes, y particularmente los del bajorrelieve y la pintura, conocieron un ímpetu rápido a partir del reinado del faraón **Dyoser**, segundo faraón de la III Dinastía, es debido a que esas artes eran el fruto del desarrollo económico de Egipto, resultante, a su vez, de la puesta a punto de una organización política autoritaria y fuertemente centralizada. Las propias necesidades de la valorización del Valle del Nilo son las que favorecieron la implantación progresiva de ese gobierno descentralizado, generador de la prosperidad del país. La estructura social explica también que, en su origen y durante la mayor parte del Imperio Antiguo, el arte fuera esencialmente para la realeza, ya adornando los monumentos edificados por los faraones, ya para las obras privadas, proviniéndose de equipos de artesanos y de artistas dependientes de la corte real, equipos puestos a disposición de particulares privilegiados. Por otra parte, y ya siendo de por sí muy poco numerosos, cada vez menos individuos en las provincias dispusieron de suficientes recursos como para tener sus propios equipos de obreros.

LA ESTATUARIA EN EL ARTE FARAÓNICO

Sin duda, la estatuaria es una de las mayores glorias de la civilización egipcia, la que sedujo a los entendidos desde la época de los primeros coleccionistas de arte romano, ya se tratara de estatuas en marfil, en madera, en piedra o en metal. Los egipcios creían, sin duda, que la estatua de un personaje o de un animal podía animarse en ciertas circunstancias, e incluso, revivir verdaderamente. Se han encontrado estatuas de personajes importantes e influyentes, algunas de cuyas partes se habían realizado a fuerza de pasar la mano por aquellos que les importaban sus favores, como si se hubieran tratado de seres vivos.



Algunos ejemplos del arte faraónico que reflejan las generales orientaciones del arte durante la época del Imperio Antiguo, y que alcanzó un gran apogeo en las representaciones en relieve:

El escribano sentado con las piernas entrecruzadas y con un rollo de papiro en su mano, representa a un alto funcionario consciente de su dignidad, y no a un simple subordinado que sabía escribir. Las pupilas de esta estatua de piedra caliza que mide 50 cm de alto, son de cristal; el adorno verde de los párpados, de cobre, y un clavo de bronce constituye la niña del ojo. El escribano era normalmente un miembro de la familia real, pues este cargo tenía un gran prestigio. Por escribano, los egipcios entendían a un hombre de la administración, un hombre al servicio del Estado que, por su rango, era superior al común de los mortales. Su profesión era la más noble de las profesiones. En Egipto, era un honor ser escribano (Museo de El Cairo).



Otro hermoso ejemplo es la famosa estatua del príncipe **Ra Hotep** y su esposa **Nefret**, de la IV Dinastía (4625–4510 .A.P.) hallada en su tumba en Meidum. Fue hecha de piedra caliza y mide 120 cm. **Ra Hotep** ocupó altos cargos bajo el reinado de su padre, el faraón **Snefru**. Era sumo sacerdote de Heliópolis y jefe del ejército. Su esposa **Nefret**, nombre que significa “*la hermosa*”, pertenecía igualmente a la corte. Lleva un vestido blanco ajustado, un collar multicolor, una peluca que le llega hasta los hombros y una diadema con dibujos de flores. A su vez, el príncipe lleva un taparrabos y un collar con un amuleto. El

pequeño bigote que adorna su labio superior parece ser expresión de una costumbre en boga durante la IV Dinastía, de acuerdo con la concepción que por aquel entonces predominaba en el arte faraónico. El hombre y la mujer se distinguen mutuamente mediante un color oscuro para el hombre, que trabaja bajo los rayos del Sol, y claro para la mujer, que descansa a la sombra de su casa. Los ojos de la pareja son de cuarzo incrustado. De forma diversa a otros pueblos antiguos, la posición de la mujer era en Egipto más elevada y consciente. Se le concedían derechos que apenas se distinguían de los del hombre, y en el culto de los muertos, tenía también derecho a una vida eterna. En las obras de arte, aparece junto al hombre con la misma estatura que él. (Museo de El Cairo).



Igual que a los dioses, el concepto de faraón como persona es un aspecto más reciente que estuvo en uso en la época precristiana. El rey aparece con un pañuelo en la cabeza, con la corona blanca del Alto Egipto, la serpiente *wadyet*, la corona azul o el casco de guerra, o bien, como soberano de los dos reinos, con la doble corona, formada por la roja del Bajo Egipto y la blanca del Alto. En una representación poco frecuente, el faraón **Jaefra**, que construyó la segunda gran pirámide de Guiza, aparece acompañado, en este caso, del dios **Horus** en forma de halcón. Su imagen sentada, tallada en diorita, es una de las obras maestras de la escultura regia. Semejante fuerza de expresión no fue superada jamás. En la parte inferior del trono, con patas de león, está representado simbólicamente, mediante la flor de loto y del papiro –plantas acuáticas del Alto y del Bajo Egipto–, la unión de las dos partes del reino, originariamente separados. Esta estatua, que pertenece también a la IV Dinastía, mide 168 cm de alto y fue hallada, junto con otras veinte más, dentro de su templo funerario por el arqueólogo francés **Mariette** en el año 1850. (Museo de El Cairo).

Uno de los ejemplos más naturalistas de la antigua pintura egipcia, el friso de los gansos, que forma parte de una pared de una tumba recién descubierta en Medium, la tumba del príncipe **Nefert Maat**, hermano del famoso faraón **Keops**, data de principios de la IV Dinastía. Los gansos, pintados sobre yeso, eran muy corrientes durante esa época. Los primorosos colores conservan, todavía hoy, todo su frescor. También se nota la perfecta simetría entre los tres gansos de la derecha con los de la izquierda. (Museo de El Cairo).

© Copyright 1996/2003 La Revista de Egiptología

<< [Volver a los Contenidos](#)


[Imprimir](#)

[Enviar a un amigo](#)

[¿Qué son los Distritos?](#) [Recomienda este Distrito](#) [Este Distrito como página de inicio](#)
[Mapa del Distrito](#) [Añadir a tus favoritos](#) [Crea tu Distrito](#) [Valora el Distrito](#)

TELEPOLIS
vive Internet

 wanadoo

 [Telepolis como página de inicio](#)

[Escribenos](#) | [Asociados](#) | [Contenidos](#) | [Tu Kiosco](#) | [Privacidad](#) | [Condiciones](#) | [Publicidad](#) | [TOKENS](#) | [MapaWeb](#)

© Copyright 1996/2003 I.P. Multimedia, S.L. Todos los derechos reservados.